

## INGRESOS Y GASTOS DEL ESTADO CAPITALISTA ESPAÑOL 2007-2015

En 2007 los ingresos del Estado capitalista español alcanzaron el 40,9% del PIB (Producto Interior Bruto), en 2009 cayeron los ingresos al 34,8% del PIB. En 2015 todavía están los ingresos en el 38,3%. Los gastos estaban en 2007 en el 38,9% del PIB, subieron al 48% en 2011, disparándose el gasto desde el 36,2% al 48%. La deuda pública aumentó casi en 12 puntos del PIB. Habiendo aumentado en 3 puntos en 2007, en 17,3 puntos del PIB en 2008-09, en 17 puntos en 2010-11, en 15 puntos del PIB en 2012-13, y en 14 puntos en 2014-15, habiendo superado el 100% del PIB, algo más de 1 billón de euros, desde los 300.000 millones que se adeudaban en 2006. El Estado asumió esas deudas impagadas de las empresas y de las hipotecas a Cajas de Ahorros y bancos y de bancos y Cajas de Ahorro españoles a los bancos franceses-alemanes-suizos-ingleses, etc., que éstos pasaron al Banco Central Europeo y éste se lo pasa al Estado capitalista español como deuda que asume y que se compromete a pagar.

La famosa reducción del gasto se ha ido comiendo (o se ha hecho a costa de) las ayudas miserables a millones de parados a los que les han ido cortando todo tipo de ayudas. Han ido reduciendo el poder adquisitivo de las pensiones. Dejando sin ayudas a domicilio a cientos de miles de ancianos enfermos. Han retirado las medicinas e impuesto los GENÉRICOS. Han reducido brutalmente las bajas laborales por enfermedad y accidentes, obligando a trabajar a los enfermos, no enviándoles a los especialistas y retrasando meses y años las operaciones hospitalarias. Han despedido a unos 100.000 profesores y maestros interinos. Han multiplicado por 3 las frecuencias (el tiempo de espera) en el transporte público.

Las empresas están ejerciendo un acoso, un atropello constante en los centros de trabajo, con la amenaza y con la ejecución de sanciones y despidos, con el chantaje de "que si reclamas el impago de las horas extras, no te renovamos el contrato de trabajo, te trasladamos al punto más lejano posible de tu domicilio", etc., consiguiendo así multiplicar la productividad del trabajo, y una fortísima reducción de los costes salariales, ya que consiguen que 1 trabajador/a haga el trabajo de 2 o de 3.

Los trabajadores están aterrorizados ante la perspectiva de la posible pérdida del puesto de trabajo. Es habitual escuchar a los que dicen que en su centro de trabajo nadie quiere saber nada, que no escuchan ni los comentarios recurrentes de que "*algo tendremos que hacer*", "*algo tendremos que decir*", "*así no podemos seguir*"..., puesto que las empresas golpean y golpean ante los ojos de todos sin todavía encontrar resistencia colectiva más que esporádicamente.

En esta pasividad esclavizadora de la clase obrera se manifiestan las traiciones y las ventas acometidas en los últimos 40 años por los sindicatos subvencionados y sus partidos mentores políticos-ideológicos, que se fueron presentando como los mejores y más baratos administradores de la explotación obrera. Toda esta pequeña burguesía que controla los falsos y demagógicos partidos de izquierda, que a su vez influyen, controlan y dirigen a los sindicatos subvencionados, de los que además extraen a las futuras hornadas de militantes y dirigentes políticos. Toda esta pequeña burguesía es la que ejerce una férrea dictadura política y disciplinaria en los sindicatos subvencionados por la patronal y el Estado capitalista. Están las subvenciones

directas del gobierno central, de los gobiernos autonómicos, ayuntamientos, etc., las subvenciones por los cursos de formación que ni se dan, el cobro por aprobar e imponer los EREs, los despidos a los trabajadores y la disciplina.

Con toda la demagogia que ejercen contra la clase proletaria estos sectores de la pequeña burguesía, organizados como corrientes políticas o sindicales, mantienen encadenados al yugo del capital, a la defensa del interés de la empresa y del interés de la economía nacional, a la gran masa de los trabajadores asalariados ejerciendo el papel de Zeus contra Vulcano.

La situación político-parlamentaria pasa por una etapa muy confusoria porque se fragmentó el grupo parlamentario del PP y el del PSOE, dando lugar al surgimiento de nuevos grupos interclasistas aparentemente radicales, pero ante todo antiobreros. Con las campañas electorales de mayo y diciembre de 2015, las pocas luchas reivindicativas se han reducido significativamente. Como la campaña electoral se ha mantenido tras las elecciones del 20 de diciembre, llevamos unos 2 años de precampaña y de campaña, que durará, al menos, hasta el 26 de junio de 2016.

En estas elecciones, amplios sectores de la burguesía seguirán abandonando al PP y posiblemente al PSOE. Los votos pueden pasar al grupo Ciudadanos y Podemos devolvería bastantes votos a Izquierda Unida, votos que le quitó en las elecciones de diciembre pasado, si no forman coalición electoral, que es muy posible que lo hagan. Todos estos grupos son los profesionales de la política, buscan las poltronas y una vez que se sienten en ellas son buenos administradores del negocio capitalista, esto es lo que ya están demostrando en los Ayuntamientos de Cádiz, Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, etc. Estos grupos utilizan el término CASTA para denominar algo que en realidad es lo mismo que ellos son. Sin embargo, el término casta no tiene ningún significado concreto en el capitalismo y sirve sólo para confundir los términos precisos de CLASE y ESTADO para encubrir a los estratos de clase de la burguesía.

Nosotros, marxistas integrales, sólo podemos y debemos propagar a la clase proletaria la abstención militante. Proponer la organización sindical clasista, sin subvenciones ni juegos parlamentarios que son mortales, porque quienes entran en esa red, en ese pantano, se hunden, se anegan y nunca más vuelven a la corriente de la lucha clasista del proletariado.

Necesitamos el Partido Comunista de Clase e internacional que estudie y cultive los principios, la teoría, el programa comunista y el programa táctico, que nos conduzcan, tras la revolución comunista, a la sociedad sin clases, sin trabajo asalariado, sin dinero y sin mercado. A la consigna final: **"de cada uno según su capacidad, a cada cuál según su necesidad"**.